

El consulado de Veracruz cuenta entre sus miembros hombres tan distinguidos por sus luces como por su zelo patriótico: es al mismo tiempo tribunal que juzga los negocios contenciosos de comercio, y junta administrativa encargada de la conservación del puerto y de los caminos, de los hospitales, de la policía de la ciudad y de todo lo relativo á los progresos del comercio. La junta se compone de un prior, dos cónsules, un asesor, un síndico y nueve vocales. Las causas litigiosas se juzgan *gratis*, por declaraciones verbales y sin intervencion de abogados. A la actividad del consulado de Veracruz se debe la empresa del camino de Perote que, en 1803, costaba por legua mas de 25,000 pesos, la mejora de hospitales, y la construcción de un hermoso fanal giratorio hecho en Londres según el plan del célebre astrónomo el señor Mendoza y Rios. Este fanal consiste en una torre muy elevada colocada al extremo del castillo de San Juan de Ulua, que con la linterna ha costado cerca de cien mil duros: las lámparas con corriente de aire, y reverberos, estan fijadas en un triángulo que da vueltas por medio de una máquina de reloj, de manera que las luces desaparecen cada vez que la máquina presenta uno de sus ángulos agudos á la entrada del puerto. A mi salida de Veracruz, el consulado se ocupaba en dos nuevos proyectos igualmente útiles, á saber, de proveer á la ciudad de agua potable, y de la construcción de un muelle, que avanzándose en forma de parapeto, pueda resistir al choque de las olas. Cuando

hemos hablado de la calzada del rio de Jamapa *, hemos tenido ocasion de examinar el primero de estos proyectos.

En toda la América española, existe una antipatía manifiesta entre los habitantes de los llanos ó regiones calientes, y los de la mesa de las cordilleras. Esta antipatía la advierte el viagero europeo, ya sea que suba el rio de la Magdalena para ir desde Cartagena de Indias á Santa Fe de Bogotá, ya sea que suba la cordillera de los Andes para ir de Guayaquil á Quito, de Piura y de Trujillo á Cajamarca, ó de Veracruz á la capital de Méjico. Los habitantes de las costas acusan al pueblo montañes de frialdad y poca viveza; y estos echan en cara á los de la costa su veleidad é inconstancia en las empresas. Podria decirse que se han establecido dos pueblos de distinto origen, en una misma provincia; porque en corta extension de terreno se reunen, ademas del clima y de las producciones, todas las preocupaciones del norte y del medio dia de la Europa. Estas mismas preocupaciones alimentan la rivalidad que se advierte entre los comerciantes de Méjico y los de Veracruz: los primeros como estan inmediatos al gobierno saben aprovecharse de su posicion central. Un virey que llega á Nueva-España, se halla colocado entre los diversos partidos de los togados, el clero, los propietarios de minas, los comerciantes de Méjico y los de Veracruz: cada partido trata de hacer desconfiar de sus adversarios, acu-

* Véase tom. II, pág. 64.

sándoles de un espíritu inquieto é innovador, de un secreto deseo de independencia y libertad política. Por desgracia la metrópoli ha creído hallar su seguridad en las disensiones internas de las colonias, y por eso lejos de calmar los odios individuales, ha visto con satisfacción nacer esta rivalidad entre los indígenas y los españoles, entre los blancos que habitan las costas y los que se han establecido en la mesa del interior.

Si el puerto de Veracruz, bien que no sea sino un mal fondeadero entre bajíos, recibe al año 400 ó 500 buques, al contrario el de Acapulco *, que es uno de los mas hermosos puertos del mundo conocido, apenas recibe diez. La actividad mercantil de Acapulco está reducida al galeon de Manila, conocido bajo el nombre impropio de *nao de China*, al cabotage con las costas de Guatemala, de Zacatula y de San Blas, y cuatro ó cinco barcos que anualmente se expiden en Guayaquil y Lima. La mucha distancia de las costas de China, el monopolio de la compañía de Filipinas y la gran dificultad de remontar contra la corriente de los vientos hácia las costas del Perú, son las causas que entorpecen el comercio de la parte occidental del reino de Méjico.

El puerto de Acapulco forma una inmensa concha cortada entre peñascos graníticos, abierta al SSO., que tiene de E. á O. mas de 6000 metros de ancho. Pocos sitios he visto en ambos hemisferios que pre-

* Véase cap. III, tom. I, pág. 96.

senten un aspecto mas salvaje, y aun diré mas lúgubre y romanesco. Las masas de peñascos recuerdan por su estructura, la cresta hendida de picachos del Mont-Serrat en Cataluña, y estan compuestas de granito de granos gordos, parecido al de Fichtelberg, y de Carlsbad en Alemania. Este granito está estratificado, pero los lechos ó bancos estan inclinados sin regularidad, ya al S. ya al SE. De otra parte estas costas peñascosas son tan escarpadas, que un navío de línea puede rasarlas sin correr ningun riesgo, porque casi en todas partes hay de diez á doce brazas de fondo.

La isleta de la Roqueta ó del Grifo está situada de manera que se puede entrar en el puerto de Acapulco por dos canalizos; el primero, que se llama *Boca chica*, forma un canal que se dirige de O. á E. y no tiene mas de 240 metros de ancho desde la punta del Pilar hasta la del Grifo. El segundo ó la *Boca grande*, comprendido entre la isla de la Roqueta y la punta de la Bruja, tiene milla y media de abertura; y en el interior de la ensenada por todas partes se encuentran de 24 á 30 brazas de fondo. Se distingue vulgarmente el puerto asi llamado, y la grande ensenada llamada *bahía*, en donde el mar del SO. se deja sentir con violencia á causa de la anchura de la *Boca grande*. El puerto comprende la parte mas occidental de la *bahía* entre la *playa grande* y la *ensenada de Santa Lucía*: allí muy cerca de tierra encuentran los buques un excelente fondeadero de 6 á 10 brazas de agua. Allí dimos fondo con

la fragata *Orue* en el mes de marzo de 1803, treinta dias despues de nuestra salida de Guayaquil.

Al examinar el estrecho istmo que separa el puerto de Acapulco de la *bahía de la Langosta* del *abra de San Nicolas*, parece que la naturaleza ha querido formar allí un tercer canalizo semejante á los otros dos. Este istmo que tiene cuando mas 400 metros de ancho, es muy notable bajo el punto de vista geológico. En él hemos trepado por peñascos desnudos y de una figura extraña: apenas tienen 60 metros de elevacion y parecen despedazados por la accion prolongada de los terremotos, que son frecuentes en aquella costa. En Acapulco se observa que los estremecimientos se propagan en tres diferentes direcciones: á veces vienen del O. por el istmo de que acabamos de hablar; á veces del NO. como si salieran del volcan de Colima; y otras veces del S. De algunos años á esta parte, estos últimos son los mas fuertes, y vienen precedidos de un ruido sordo, tanto mas espantoso, quanto es extremadamente prolongado. Los terremotos que se experimentan en la direccion del S. se atribuyen á volcanes submarinos; pues allí se ve lo que yo he observado muchas veces de noche en el Callao de Lima, que el mar se agita repentinamente de una manera espantosa, en tiempo sereno y de calma, y sin el menor soplo de viento.

La bahía de Acapulco, en su vasta extension, no presenta mas que un solo bajío que no tiene sino 40 metros de ancho, y se llama Santa Ana, porque se co-

noció en 1781, por la pérdida inesperada del navío la *Santa Ana* perteneciente al comercio de Lima. *Las Bajas*, que son unas piedras que hemos rasado á nuestra entrada por la Boca Grande; *el Farallon del Obispo* y la islita de San Lorenzo, cerca de la punta de Icacos, no presenta ningun riesgo, porque son escollos visibles; son masas de peñas á las cuales se acerca uno sin temor de tocar, y pueden considerarse como destrozos de la antigua costa. Al SE. de la punta de Bruja está el puertecillo del *Marques*, el cual forma una bahía de una milla de ancho, que á su entrada tiene 18 á 20 brazas, y en el interior de 8 á 10 de fondo. Esta bahía no es frecuentada á causa de su inmediacion al puerto de Acapulco: es un lugar solitario y salvaje, pero en breve se formaria en él una ciudad populosa si estuviese situada en las costas orientales de la Nueva-España.

El surgidero de los puertos de Realejo, Sonzonate, Acapulco y San Blas, es muy peligroso en invierno; es decir, durante la estacion de las lluvias, que en todas las costas occidentales de América *, entre la

* A excepcion de Guayaquil, en donde las lluvias duran desde el mes de diciembre hasta abril y mayo. En Guayaquil llueve á chaparrones, al paso que reina una gran sequedad, no solo en Panamá, sino ya en el cabo de San Francisco, en Atacamez. En otro lugar hablaré de esta contraposicion de estaciones que ofrecen las cordilleras y las costas, y muchas veces los diferentes puntos de una misma costa. Basta adelantar aqui, en general, que es un error el suponer que bajo los trópicos la sequía y las lluvias alternan en todas partes segun las leyes que se han observado en las islas Antillas.

isla Chiloé y la California, duran desde el mes de mayo hasta diciembre; el principio y fin del invierno son los mas temibles. En los meses de junio y de setiembre se experimentan * violentos huracanes, y entonces en las costas de Acapulco y de San Blas se encuentra mar de leva tan embravecido, como lo está en invierno cerca de la isla de Chiloé y en las costas de Galicia y Asturias. El grande océano no merece el nombre de océano pacífico sino desde el paralelo de Coquimbo hasta el del cabo Corrientes, entre los 30° de latitud austral y los 50 de latitud boreal; pues en aquella region es donde reina serenidad constante; allí es en donde los vientos suaves de SSO. y de SE. soplan todo el año; y sin que se perciba el influjo de las estaciones. Entre los 5° de latitud boreal y el estrecho de Baring, en la parte oriental del grande océano, en el invierno, esto es desde el mes de mayo hasta octubre, reina el viento SSO. **, y aun SSE., que se designan todos con el nombre general de *bendavales*; en verano, esto es desde el mes de noviembre hasta fin de abril, soplan las *brisas* ó vientos de N. y NE. Los bendavales son tempestuosos, duros, acompañados de espesas nubes que, cerca de tierra, particularmente en agosto, setiembre y octubre, se descargan con aguaceros que duran de veinte á veinte y cinco dias. Estas lluvias abundantes destruyen las cosechas, al paso que el viento SO. arranca

* Véase cap. III, tom. I, pág. 101.

** Vientos del tercer cuadrante.

de raíz los árboles mas grandes. Yo he visto cerca de Acapulco un ceiba (*bombax ceiba*) cuyo tronco tenia mas de siete metros de circunferencia, que habia sido arrancado por los bendavales. Las brisas son flojas, y muchas veces interrumpidas por calmas muertas; soplan estando el cielo hermoso y sereno, como sucede en general con todos los vientos que tienen la misma denominacion que el hemisferio en donde reinan.

Cerca de Acapulco (y el saber este hecho es muy importante para los pilotos que frecuentan aquellas aguas) los monzones del norte inclinan constantemente al NO.: el viento NE. *, que se encuentra mas adentro, y á latitudes mas australes, es muy raro, y el verdadero O. se hace temer allí por su extrema violencia. Es probable que lo ancho del continente y la corriente ascendiente que se forma en la superficie de una tierra tan fuertemente calentada, causan estos movimientos de la atmósfera hácia el E., y que este efecto se deja de percibir alejándose del continente. Dependiendo la regularidad de los monzones, y las variaciones en la direccion del viento, de la influencia de las estaciones, no se perciben sino á una distancia de cuatro ó cinco grados de las costas. Mas al O. presenta el grande océano los mismos fenómenos

* Sin embargo el viento *terral* que sopla por la noche, y hasta las 8 ó las 9 de la mañana, en Sonzonate, Realejo y Acapulco, es E. y NE.; y en verano, si se tiene la desgracia de aterrarse al E. de Acapulco, es con este vientecillo con el que se remonta.

que el océano atlántico; pues entre los límites de los trópicos se encuentra todo el año el viento *alisto*, que podría llamarse el *viento de la rotacion de la tierra*, y que declina ya al N., ya al S. segun la denominacion del hemisferio en donde sopla. Algunas veces sucede que los buques que vienen de Chile ó de Lima, se colocan entre longitudes demasiado occidentales, de miedo de aterrarse al E. de Acapulco: pero en vano aguardan allí el viento NO. que no sopla sino cerca de las costas; el NE. los fuerza á subir hasta el paralelo de 20°, para acercarse al continente, que se extiende en la direccion del SE. al NO., y solo allí á 40 leguas de tierra encuentran el viento NO. que les lleva al puerto. Estos mismos vientos del O. precisan al galeon de Acapulco, cuando vuelve á Manila, á tomar la derrota al S. hasta los 12° ó 14° de latitud. En aquellos paralelos, hácia los 103° de longitud, y por consiguiente á mas de 200 leguas al O. de las costas de Guatemala, encuentra el galeon los vientos alísios (E. y ENE.), que no le dejan ya hasta las islas Marianas.

El comercio de Acapulco con los puertos de Guayaquil y de Lima, es muy poco activo. Los principales objetos son el cobre, aceite y un poco de vino de Chile, pequeña cantidad de azúcar y quina del Perú, y finalmente el cacao de Guayaquil, que se destina sea para el consumo interior de la Nueva-España, sea para proveer la Habana y las islas Filipinas, sea en fin para enviar á Europa en tiempo de guerra. El car-

gamento de los buques que retornan á Guayaquil y á Lima es casi nada, y se reduce á algunos géneros de lana de las fábricas de Queretaro, á un poco de grana, y á mercancías de las Grandes Indias, que se exportan de contrabando. Lo largo y en extremo difícil de la navegacion desde Acapulco á Lima, es lo que opone los mayores obstáculos al tráfico entre los habitantes de Méjico y los del Perú. Se navega fácilmente, en seis ú ocho dias, desde el Callao de Lima á Guayaquil, pero se ponen tres, cuatro ó cinco semanas para ir de Guayaquil á Acapulco: al contrario, para llegar del hemisferio boreal al austral, esto es de las costas de Méjico á las de Quito y del Perú, es, necesario luchar á un tiempo contra las corrientes y los vientos. Desde Guayaquil al Callao no hay mas que 210 leguas marítimas, y muchas veces se gasta doble tiempo para hacer esta travesía en la direccion de N. al S. que para ir desde Acapulco á Manila por una derrota de mas de 2800 leguas marítimas. Sucede frecuentemente, que para ir de Guayaquil al Callao se emplean tantas semanas, como dias para volver del Callao á Guayaquil.

La travesía desde las costas del Perú á las de Nueva-España tiene tres enemigos: las calmas muertas, que reinan principalmente en las inmediaciones de la línea, los vientos furiosos conocidos bajo el nombre de *papagallos*, de que hemos hablado al fin del capítulo III°, y el peligro de aterrarse al E. de Acapulco. Las calmas son tanto mas temibles, cuanto que mien-

tras duran, ejercen las corrientes toda su influencia. Además, los buques españoles que se emplean para el comercio del mar del sur, están tan mal contruidos, que son el juguete de aquellas corrientes con solo que los vientos sean flojos. Los parages en donde estas se hacen sentir con mayor fuerza, son las islas Galápagos, que M. Collnet examinó por primera vez con alguna exactitud. Hay ejemplos de buques contruidos en Guayaquil, que obedeciendo mal al timon, han cruzado entre estas islas durante dos meses sin poder alejarse de ellas, expuestos á cada paso, á pesar de la calma muerta, á ser llevados por las corrientes * sobre las orillas que están cubiertas de escollos. Los pilotos peruleros procuran cortar la línea á siete ú ocho grados al E. del grupo de las islas Galápagos. Los ingleses y los anglo-americanos ** á quienes la pesca del cachalote llama á aquellas aguas, temen mucho menos que los españoles aquel archipiélago: frecuentemente toman tierra en él, tanto para coger tortugas, que les dan un alimento sano y agradable, como para desembarcar los marineros enfermos. Como los barcos pescadores (*whalers*) son de una construcción muy fina, experimentan menos deriva cuando los vientos son débiles y blandos.

Cuando ya se ha escapado de las calmas que reinan bajo el ecuador, entre el cabo de San Francisco y el archipiélago de Galápagos, los barcos peruanos en-

* Vancouver, tom. III, pág. 404.

** Véase cap. X, tom. II, pág. 435.

cuentran hácia los 13° 30' de latitud boreal, y los 103° y 106° de longitud occidental, otra region igualmente temible por las calmas, que son frecuentes en los meses de febrero y marzo. El año anterior al en que visitamos aquellas aguas, una calma muerta de 28 dias, junto con la falta de agua que fue consiguiendo, obligó á la tripulación de un navío recién construido en Guayaquil á abandonar un rico cargamento de cacao, y salvarse en la lancha para buscar la tierra que estaba 80 leguas distante. No son raros semejantes accidentes en el mar del Sur, en donde los pilotos tienen la costumbre reprehensible de embarcar un corto número de barricas de agua por dejar espacio para las mercaderías. Las calmas que reinan en el paralelo de 14° norte, que solo pueden compararse con las del golfo de Guinea, son tanto mas temibles, cuanto se sufren ya al fin de la travesía.

En la navegación del Callao y de Guayaquil á Acapulco, se procura aterrarse al O. del puerto á causa de los vientos y de las corrientes, cuya dirección es muy regular cerca de las costas. Generalmente se procura poner el cabo en los farallones de Siguanatejo, que están distantes mas de 40 leguas al ONO. de Acapulco, un poco al occidente del morro de Petatlan. Como estos farallones son muy blancos, se ven á cuatro leguas de distancia en el mar. Cuando se han pasado, se costea tomando la dirección del SE. hácia la punta de Satlan y las hermosas orillas de Sitiala y de Coyuca, que están cubiertas de palmas. Solo se